

MARTÍN UGALDE, UN PERIODISTA QUE ESCRIBE HISTORIA

Joan Mari Torrealdai

BREVE HISTORIA DE UNA LARGA VIDA

Martín Ugalde Orradre nace en Andoain el 11 de noviembre de 1921.

A los 14 años, en agosto de 1936, su vida cambia radicalmente: se desplaza con su familia a Mundaka primero y luego a Bilbao; continúa el éxodo a Santander y de allí a Château-Chinon, Donibane Garazi, Donibane Lohizune y al campo de concentración de Gurs. Su madre ha vuelto ya a Andoain, pero su hermano pequeño ha sido evacuado a Odessa y su padre vive en Venezuela desde 1939. Como dice Martín, “yo no he sido sino uno de los miles de niños vascos que caímos en el hueco de una guerra horrible con exilios varios y hondos, a que nos empujó un ejército que no halló cosa mejor que hacer en un tiempo que estaba preparado para guerras que se montaron una sobre otra”.

Del primer exilio volvió el 17 de octubre de 1940, a los 19 años, para vivir con su madre en Andoain, pero a los dos años tuvo que salir al segundo exilio, la mili en Tetuán, que duró tres años. Tras dos años más de estancia en su pueblo natal, el 12 de octubre de 1947 emprende junto a su madre el tercer exilio, para reunificar la familia en Caracas incluido el hermano procedente de Rusia.

De Caracas ha hecho Martín su otra patria (no su segunda patria, sino su otra patria, no es lo mismo).

En Caracas ha triunfado como escritor y como periodista. Allí trabajó a lo largo de 22 años, como periodista, en la revista *Elite* como redactor jefe (1948-1954), como jefe de publicaciones de *La Creole* (*El Farol* (1954-1969) y *Nosotros*), como colaborador asiduo en el diario *El Nacional* y las revistas *Momento*, *Cal*, etc; y como escritor trabajando el relato corto y ganando los mejores premios literarios del país, sin desa-

tender su militancia vasca con cargos en Euskal Etxea, así como con publicaciones en las revistas de la diáspora y con libros en euskera.

A la vuelta a Euskadi, en 1969, se instala en Hondarribia junto a la familia, formada en Caracas y que había venido a Euskadi en avanzadilla dos años antes. En esta localidad residirá hasta la fecha de su muerte, el 4 de octubre de 2004.

Su militancia euskaltzale le lleva Argia y a Euskaltzaindia, con los que colabora, así como a optar por el euskera batua. Martín vuelve con la decisión de escribir en euskera, pero tendrá que posponerla por dos razones: una primera, que en el mundo del euskera no hay manera de vivir profesionalmente y mantener una familia; y segunda, porque tiene que atender a otras urgencias que toman cuerpo en *Hablando*, en la *Síntesis e Historia*, en el *Libro blanco del euskera*, en el *Conflicto lingüístico en Euskadi*, etc.

Su militancia abertzale le ha llevado a formar parte del equipo dirigente del PNV interior, a ser Consejero del Gobierno Vasco en el exilio, a dirigir la revista oficial pero clandestina del partido (Alderdi), y a otro "exilio" de tres años en Euskadi Norte.

De vuelta a su casa de Hondarribia en 1976 deja definitivamente la actividad política y se dedica a la cultura, al euskera que nunca había abandonado: subdirector de Deia (1977), director de asuntos lingüísticos del Gobierno Vasco (1982), Presidente de Euskaldunon Egunkaria (1990). Pertenecen a este período sus trabajos de historia del País Vasco, de la guerra civil y del exilio; sus grandes entrevistas publicadas en libros, en revistas o en ETB; su serie de obras completas y biografías de Sabino Arana Goiri, José Antonio Agirre, Jesús María Leizaola, o de Aitzol.

La obra escrita de Martín Ugalde es inmensa. Los artículos y colaboraciones de prensa se cuentan por cientos y sus libros por decenas. Superan la media centena los libros de Martín, publicados en solitario o en colaboración, tanto en euskera como en castellano de España o en el español de Venezuela. Ha recibido una veintena de premios. Últimamente está recibiendo el merecido reconocimiento a su trayectoria personal y profesional por parte de la sociedad vasca.

UN REGRESO CON HISTORIA

Cuando el año 1969 Martín vuelve a su tierra, a Euskadi, no viene a jubilarse, a vivir del pasado sino para preparar el futuro del país.

Pero su vuelta no puede calificarse de triunfal. Es un semidesconocido en su tierra de origen porque su vida profesional como periodista y literato se había desarrollado lejos, en su "otra patria", en Venezuela. De ser un personaje muy conocido y galardonado en Caracas, al volver, tiene que partir como quien dice de la nada. A los 48 años.

Es más. Franco vivía, le costó lograr la entrada, prohibida por sus actitudes anti-franquistas en Caracas. Le hicieron prometer formalmente que no se metería en "líos", dicho de otro modo, en política.

A la vuelta pues, Martín tiene que replantear su vida profesional, su escritura. Ha vuelto para introducirse de lleno en el mundo del euskera, escribir en euskera, pero no puede, todavía, vivir como profesional que trabaja en euskera. En los años 90, ya retirado, podrá desarrollar su escritura euskerika. A la vuelta, pues, tiene que dejar en un

segundo plano su creación literaria al menos en un primer momento porque se encuentra con urgencias a las que no puede renunciar como abertzale. Tampoco puede vivir profesionalmente como periodista ligado a una empresa periodística hasta más tarde, 1977.

Cuando Martín vuelve en 1969 la censura está azotando fuerte. Es un problema añadido en su vida profesional acostumbrado a escribir en libertad a lo largo de dos décadas.

En un régimen de censura y estando marcado como lo está Martín no es fácil la profesión de periodista y escritor comprometido. Porque Martín ha venido a trabajar para su país, a hablar y solucionar los problemas culturales y políticos de Euskadi. ¿Cómo hacerlo? Uno de los pilares de su estrategia adoptada consiste según sus propias palabras, en 'el subterfugio de divulgar con autoridad suficiente mediante entrevistas a especialistas, los elementos básicos de la nacionalidad vasca de la que el pueblo no tenía noción científica sino apenas la intuición elemental de una justicia prohibida.

Martín se refiere aquí a su obra 'Hablando con los vascos' que inicialmente se proyectaba como una serie, aunque de hecho se hayan publicado sólo dos libros.

Martín ha dejado escrito en más de una ocasión que a su regreso a Euskadi se encontró con un país censurado que desconocía su propia historia los elementos básicos de su propia nacionalidad. En España es todavía mayor el desconocimiento de los elementos culturales y políticos de las reivindicaciones vascas. Martín se dedicó a aportar esos elementos de información de su propia nacionalidad de maneras diferentes y a lo largo de varios años. A este esfuerzo por llenar un vacío que ha encontrado en su tierra corresponden obras como *Hablando con los vascos*, *Hablando con Chillida escultor vasco*, su novela *Las Brujas de Sorjín* y por supuesto *La Síntesis de la Historia del País Vasco*.

LLENAR UN VACÍO

Más de uno se ha preguntado por qué se puso Martín a escribir la historia del País Vasco sin ser historiador, ni de formación ni de profesión.

Hay una expresión clave que explica el porqué llenar un vacío. Un vacío que Martín encuentra en su propia formación de exiliado en la información de la gente del país, en las generaciones jóvenes en Euskadi y en España.

De hecho Martín lo ha explicado bastantes veces tanto en público como en privado. Nosotros hemos querido recoger aquí varias versiones de la necesidad de escribir una historia tal como él mismo las ha formulado a sus amigos en correspondencia privada.

He trabajado mucho y muchas veces con grandes dudas y repetidos tanteos. Pero nuestra gente necesita una historia breve que vaya mostrando esta especie de parábola geométrica que es nuestra historia como un barco que tiene un comienzo particular y propio una línea ascendente y descendente que tiene su final el hombre siempre está viviendo un final en la propia dimensión personal de cada uno de nosotros que somos pueblo. Mi intención era ofrecer a

nuestros jóvenes esta perspectiva de *su* pasado para estar en capacidad de enjuiciar con propiedad el presente y *su* futuro. Esto se tiene que intentar en una medida breve, de dos o tres noches de lectura, y sin más pretensión que ser el acicate de otras lecturas y otras averiguaciones e investigaciones". (Carta a Francisco Abrisketa, 29 de septiembre de 1972).

"Nere lan honek ez du sakon nahirik. Sakondu nahi duanarentzat badago liburu pranko. Nerea, batez ere, ikus-aldi labur batekin gure erriaren ixtorio zikloa, gañetik, erakusteko asmoarekin pentsatua izan da. (...) Oraingoan, gure gazteei eskuetan, eta buruetan, uler erraza dan ziklotxo hau jartzea izan da nere asmoa, ixtorio lana baiño periodista-lan gehiago izan da; asmo onekin egin dut. Asma banu, pozik nintzake". (Carta a Jesús María Leizaola, 4 de diciembre de 1970).

"Esta es mi intención, llenar un bache (mal o menos mal) para la comprensión popular de nuestra historia. Ahí irá saliendo lo que sea. Prefiero pecar de acción que de omisión". (Carta a José Mari Bengoa, 26 de noviembre de 1970).

"Y los vascos no podemos vivir de propósitos, por buenos que sean, sino de urgentes realidades, y la síntesis periodística que me ha llevado mi buen año de trabajo en mis condiciones responde a una necesidad cultural y también histórica. Hubiera sido mejor que alguien siendo más historiador que yo, que no lo soy, y con más tiempo y sin apremios económicos escribiese un trabajo corto, completo y con todo el rigor que exige el lector universitario norteamericano, pero el hecho triste es que ha tenido que ser este periodista sin tiempo y sin sosiego quien ha tenido que llenar el vacío que padece nuestro pueblo". (Carta a Camille Power, 22 de octubre de 1971).

"Siendo profesor de Opinión Pública y Comunicación de Masas tengo conciencia de que el problema vasco es un 'desconocido' en España y hay que llenar esos huecos de perspectiva histórico-política. A esto se está dedicando, y a través de estos diversos medios de comunicación, todo mi trabajo estos casi cuatro años que llevo aquí" (Carta a Asunción Hernández Adzara, Editorial Ariel, 19 de septiembre de 1972).

"Tengo la preocupación de que en España no se sabe de nuestra postura y nuestra situación. He hablado con amigos de Madrid que a mis primeras explicaciones me han dicho: 'Bueno, pero ¿por qué no lo decís, por qué no os explicáis?. Esto es lo que me ha movido a escribir esos trabajos que ojalá comiencen a cumplir su cometido". (Carta a Asunción Hernández Adzara, Editorial Ariel, 5 de octubre de 1972).

DIVULGACIÓN HISTÓRICA

Martin Ugalde no olvida a los historiadores "profesionales" que le pueden considerar un entrometido ni sus posibles críticas. Esto le lleva a perfilar mejor el alcance de su trabajo:

“Pero acaso, y por adelantarme a reticencias ‘profesionales’, debo decir por qué acepté este honroso trabajo de la Editorial Planeta: a pesar de mis repetidas advertencias de que no soy un graduado en Historia, sino en Periodismo, y sin más experiencia en Historia que una *Síntesis de la Historia del País Vasco*, que escribí al llegar de América para llenarme lo mismo un hueco en mi formación de exiliado, al fin acepté pensando que lo más urgente en esos momentos de la ‘apertura’ para nuestro País en 1978 no era la *Investigación*, a la que se dedican los historiadores de primera división; ni siquiera su *Enseñanza* a cargo de los historiadores, digamos, de la segunda, sino que lo más acuciante en nuestro País, que ha vivido sumergido en la dictadura y su unitaria y única demagogia nacionalista, era el camino de la *Divulgación histórica*”. (Conclusión de la *Historia de Euskadi*).

Martín no se considera historiador, sino periodista. Y en caso de ser historiador, sería de tercera, dice él. Es consciente de sus limitaciones y defectos, pero tiene al menos el consuelo de no ser un entrometido:

“... supongo que habrá más de un graduado en historia que habrá advertido una falta de rigor bibliográfico en mi trabajo, muchos apresuramientos, y seguramente más defectos de forma y de fondo. Y quiero decirle que lo siento, porque a mí también me gustan las cosas bien hechas, y he hecho algunas de este peso en periodismo y literatura, que es verdaderamente lo mío. Pero con lo expuesto, habrá advertido que, al menos, no soy un ‘pepa asomá’ venezolano que me he metido donde no me llaman, sino donde me han llamado insistentemente donde hacía falta y con un cierto coraje para trabajar con total entrega y sentido de responsabilidad”.

Recuerda Martín que no hay historia objetiva ni aséptica en estado puro sino influenciada forzosamente por la biografía, la formación y educación del autor. La suya tampoco es aséptica, ni lo pretende. Martín nunca se esconde, ni engaña. Tanto en su síntesis como en su historia hace una primera aproximación a la historia de su pueblo desde un punto de vista confesadamente vasco y nacionalista. Nacionalista, dice él, en el sentido de abarcar la vida histórica de la nación vasca con una óptica propia, con perspectiva vasca. Su propósito básico ha sido abarcar la nación vasca no sólo geográficamente sino buscando sobre todo las relaciones culturales, religiosas, políticas y de trabajo entre las diversas regiones.

Esta perspectiva, unida a su lectura ágil y asequible, no es seguramente ajena a su éxito.

OCASIÓN PROVIDENCIAL

“Y se me presentó una ocasión providencial” dice Martín en referencia al encargo que le llegó de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa. Era el año 1970. Le ofrecían a Martín, por recomendación de Manuel Lekuona, el proyecto de escribir una historia del pueblo vasco como introducción al balance económico anual que presentaba la Cámara.

Martín aceptó el reto a sabiendas de que no estaba preparado para el compromiso. Acudió donde José Artetxe, bibliotecario de la Diputación de Gipuzkoa, en busca

de bibliografía. Y con su ayuda profundizó en la obra de Madoz, José Miguel Barandiaran, Fausto Arozena, Federico Zabala, Adrián Zelaia.

Tras haber ensayado un texto de cincuenta páginas, “en aquel desamparo frente a mi compromiso me hizo buscar con lealtad la ayuda de quienes tenían experiencia de lecturas de historia vasca”, dice Martín: puso el primer borrador en manos de Jesús María Leizaola y Manuel Irujo del Gobierno Vasco en París y de los historiadores Ildelfonso Gurrutxaga, Julio Caro Baroja y Mañarikua, para recibir asesoramiento.

El esfuerzo no dio los frutos deseados porque la Junta de la Cámara de Comercio decidió no publicar. Martín dice que “les sorprendió mucho, y les asustó”.

Con el manuscrito en la mano, y ahora con más tiempo, Martín decide seguir trabajando el texto. La historia preparada para la Cámara de Comercio la hizo reducida a las cuatro provincias, sobre todo a partir del Ducado de Vasconia; ahora agrega algunas partes de la historia de Euskal Herria Continental; amplía la perspectiva histórica con aportaciones de materiales valiosos de la prehistoria, la antropología, la lengua, la historia moderna, que había trabajado en las entrevistas a autores como José Miguel Barandiaran, Luis Mitxelena, P. Arrupe, Ramón de la Sota, Isidoro Fagoaga, Agustín Ibarrola, Chillida, Oteiza.

Y pasa un nuevo cedazo, el tercero, recabando la opinión y el asesoramiento de amigos del interior, más conscientes éstos de la necesidad cultural, que le animan, como Juan Ajuriagerra, Teodoro Agirre, José María Lasarte, Carlos Santamaria, Carlos Blasco de Imaz y otros. Las 50 páginas iniciales son ahora 200 y el libro se llama *Síntesis de la Historia del País Vasco* que tanto éxito obtuvo.

Años más tarde, con motivo de la elaboración de la Historia de Euskadi para Planeta, explica Martín a la encargada de la editorial por qué acude con tanta frecuencia a los especialistas:

“No sé si a los demás les pasa igual, pero yo me siento en historia como un médico que se dedica a la Medicina General: necesito del especialista. Antes de arriesgar un gazapo grande, quiero que el medievalista me dé un vistazo a los Banderizos; que uno que se dedica a la historia de Navarra me lea la parte que conoce mejor; igual me pasa con el especialista de Euskadi-Norte; y lo mismo con el que se dedica a la Prehistoria, a la Cristianización”. (Carta a María Hernández, 12 de enero de 1980).

EDICIONES

La primera edición de la *Síntesis* salió a la calle en mayo de 1974, de la mano de la editorial madrileña Seminarios y Ediciones. Martín pudo ponerse en contacto con dicha editorial en diciembre de 1972, gracias a la mediación de su amigo José Mari Lasarte.

Publicar en una editorial de fuera no fue una casualidad, sino la manera en la que Martín basó su estrategia para enfrentarse a la censura. Piensa él que lo que aquí hubiera muerto en ciernes, editando en Madrid o Barcelona, podía ver la luz. Y así fue tanto con *Hablando con los vascos* como con *Síntesis*.

El éxito de ventas fue inmediato. Tuvo tres ediciones el mismo año de su salida, en 1974, y más tarde un par más, de la mano de la editorial madrileña. La editorial donostiarra Ediciones Vascas la reeditó a su vez un par de veces al menos, incluso en una edición bilingüe: *Síntesis de la Historia del País Vasco / Euskal Kondairaren sintesia*, en traducción de José Antonio Agirre. En 1995 volvió a salir en la colección Egin Biblioteca.

En 1982 la editorial Elkar publica la *Nueva Síntesis de la Historia del País Vasco*. Dicha historia llega en esta nueva versión hasta el Gobierno de Garaikoetxea, y no se para en el 36 por miedo a la censura. La segunda edición de la *Nueva Síntesis* data de 1997.

Son en total muchas ediciones y muchos ejemplares vendidos, lo que evidencia la necesidad que sentía el país y el acierto de Martín en pecar de acción y no de omisión.

A comienzos de los 80, con el mismo problema de conciencia que con la *Síntesis*, Martín acepta el reto de Planeta de publicar *in extenso* la *Historia de Euskadi*, cuyos dos volúmenes iniciales fueron seis al final.

TRADUCCIONES FRUSTRADAS

Ya en marzo de 1971, Martín habla de que están traduciendo *Síntesis* para Mensajero, y lo están haciendo entre dos. No tengo conocimiento ni constancia de cómo terminó esta traducción, aunque en una carta de octubre Martín espere que se publique ese mismo año. Pienso que no tiene nada que ver con la que en 1978 publicó Ediciones Vascas, obra de José Antonio Agirre: *Euskal Kondairaren Sintesia*.

No ha tenido menores altibajos la nonata traducción inglesa. La historia de la versión inglesa comienza a principios de 1971 y se frustra definitivamente en junio del año siguiente, 1972. Entre las dos fechas hay una veintena de cartas que cuentan la "intrahistoria".

Un buen amigo de Martín, el arquitecto Iñaki Zubizarreta, residente en Raleigh, se interesa por *Síntesis* y se propone publicarla en inglés. Pete Cenarrussa y su esposa también se interesan por la obra. Buscan incluso traductora, Camille Power, residente en Boise-Idaho. Acepta encantada el encargo. Pero ésta se deja aconsejar y guiar por Jon Bilbao en todo lo que concierne al tema vasco. Y J. Bilbao no está por la labor de su publicación en inglés, por razones de forma y de fondo. Dice él que no es una historia pensada para el lector norteamericano.

Insisten ante él y ante Camille tanto Iñaki Zubizarreta como Pete Cenarrussa, ante lo que J. Bilbao accede a ayudar a Martín en su adaptación al público norteamericano. Pero esta colaboración no dura demasiado, a pesar del entusiasmo de Martín. En junio de 1972 Martín arroja la toalla en estos términos:

"Aquí te envío la carta que acabo de recibir de Camille. Hacía tiempo que le había enviado los libros que menciona y también mi carta; ella sabe bien que no me ha contestado; en toda esta malicia anda Jon Bilbao, por lo que verás al final de su carta. Por supuesto que no pienso ir a "buscarlo", ni a Ustaritz ni a ninguna parte, y también abandono las esperanzas de editar una traducción. Yo sé ser paciente, porque la vida me ha enseñado a serlo con las gentes y los ideales que quiero, pero todo tiene sus límites, y aquí está el mío... No hagas

nada. No vale la pena. Se ve que Camille solo hace lo que dice Bilbao". (Carta a Iñaki Zubizarreta, el 5 de julio de 1972).

Ha aparecido el nombre de Ustaritz en la carta de Martín, y puede ser la clave que explique la actitud de J. Bilbao respecto a la obra de Martín Ugalde. Iñaki Zubizarreta está seguro de ello, por los compromisos entre J. Bilbao y Eugène Goienetxe. El organizador de los Cursos de Verano de Ustaritz es precisamente Eugène Goienetxe, quien invita a J. Bilbao a dichos cursos con los gastos pagados. Por su parte, J. Bilbao había encargado a Eugène la elaboración de una historia del país para publicarlo en inglés, compromiso que no había llevado aún a término. Y en medio está la obra de Martín.

LA CENSURA: "LO POSIBLE POR LO DESEABLE"

El 1 de diciembre de 1973 la Editorial Seminarios y Ediciones presenta la *Síntesis de la Historia del Pueblo Vasco* (sic?) a consulta voluntaria. Los censores mutilan la obra y tras la aceptación de los pasajes suprimidos, se volverá a presentar a los 7 meses, esta vez a depósito, en junio de 1974.

Los dos lectores encargados de revisar la obra son Luis Martos, militar con categoría de General, y Francisco Fernández Jardón, abogado y juez municipal.

Para el primero, la obra de Martín es confusa y deslavazada pero no muy peligrosa, por lo que puede autorizarse su publicación, si bien con tachaduras. Son doce las tachaduras que propone el militar Martos, pero no las considera graves sino más bien molestas para los españoles. Aunque la tesis de la obra no sea de su agrado, dice Martos que el autor lo hace con discreción.

La lectura por parte de Jardón es mucho más severa ("un panfleto histórico-político con el afán de demostrar que al País Vasco (Vascongadas y Navarra) se le privó de su independencia por España"), y su juicio es mucho más tajante ("mi opinión es que la obra, prescindiendo de su carácter pretendidamente histórico, es rechazable por su furibundo nacionalismo no oculto en modo alguno").

Si Martos ha realizado 12 tachaduras, Jardón va más lejos proponiendo 41 tachaduras, más una serie de modificaciones y sustituciones de conceptos (independencia por autonomía, etc.) y variando el sentido de las frases al modo de un corrector de estilo, digno de mejor causa.

Fruto de la doble lectura, el Jefe de Lectorado, Antonio Barbadillo, ordena la realización de 19 tachaduras: las 12 en las que coinciden Jardón y Martos y 7 más de las restantes 29 que había propuesto el primero.

El resultado es que la obra puede salir a la calle, aunque sea con tachaduras. Y además las tachaduras son sorpresivamente menores en número y en entidad de las esperadas o temidas. Mucho menores, por cierto, a las ejercidas en la censura de *Hablando con los vascos*.

La editorial madrileña no ve ningún inconveniente en aceptar las tachaduras. Martín opone mayor resistencia pero está en disposición de transigir "lo posible por lo deseable" y deja la decisión en manos de la editorial.

Esta es la evaluación que hace Martín de la intervención de la censura, y su respuesta:

“Hay, creo yo, dos aspectos en su intervención (*de la censura*). Una, que toca a mi interpretación de un hecho histórico, o a veces a una opinión mía; y creo que aquí no hay nada que objetar. Y dos, en algún caso vienen a modificar un hecho objetivo, y aquí sí considero que se puede hacer un recurso si te parece; Ariel lo hizo y con éxito, puesto que le aceptaron lo reclamado; sin embargo, sé por Ariel mismo que a veces estas peticiones de reconsideración de un punto resulta perjudicial porque el lápiz, en su segunda revisión, llega más lejos que la primera vez. Este es un riesgo que dejo a tu juicio. Yo voy a decirte brevemente lo que me parece de las supresiones, tú lo recoges como un elemento de juicio para tu decisión, que yo acepto desde ahora”.

Vamos, pues, con las partes censuradas:

Sin objeción las páginas: 4 (se *impone* ya unilateralmente), 50, 95, 96, 147, 167, 179, 182, 188, 193, 201, 202, 203, 210, 215, 224, 227 y 228. Hay aquí, claro es, algunas subjetividades mías que lindan con la verdad histórica objetiva, pero no creo que sea éste el momento de discutir estos puntos. Como ves, acepto como razonables todos los puntos tocados por la censura, menos uno.

En la página 152 hay una expresión históricamente inobjetable; es un *hecho* la *sobreranía* de Navarra, creo yo. Para pasarla a *autonomía* hay que echarle agua. Tampoco parece justo cambiar *los vascos* por los *no castellanos*, porque Santander pertenece a Castilla y no creo que estuviese incluida en el privilegio. Pero son dos puntos (desde luego que el segundo no vale la pena, ninguna) en que se puede sustanciar una objeción. El importante es el primero, pero acaso tampoco vale la pena reclamar si corre-mo el riesgo de una revisión que vaya a retrasar la salida del libro.

Enlaces.

Alguna supresión viene a interrumpir ilaciones.

En la página 193 se corta la razón de mencionar el *Arbol Malato*, una institución legendaria que merece mención. Se pueden tomar dos caminos: 1) suprimir el párrafo de la página 194 junto con su introducción al final de la página 193. O 2) sustituir la parte suprimida por un texto inobjetable que dé pie a la mención del Arbol Malato. Pensé que había un problema de ilación también en la página 201, pero comprendo que no, que no pierde sentido. Total, que no hay más que un problema de enlace.

Se podría resolver así, por ejemplo:

Después de:

“Como ya se ha dicho, una de las consecuencias más resaltantes fue la supresión de su frontera con Castilla en el Ebro”, producto seguramente de una institución legendaria, el Arbol Malato.

Esta breve e inocua sustitución puede resolver todo el problema. Creo que es fácil obtener esto. Si no, habría que ir a la supresión de todo el párrafo sobre el Arbol Malato.

También dejo esto a tu juicio, y conforme”.

Esta es en breve la génesis y los primeros pasos de la labor divulgativa de la historia realizada por Martín Ugalde, periodista.